

El Misterioso Richard Cantillon

Richard Cantillon ha sido catalogado por varios historiadores del pensamiento económico como el padre de la economía moderna. Sin embargo, aún se duda sobre aspectos claves de su vida y de su obra.

Nadie conoce a ciencia cierta su fecha de nacimiento, por ejemplo, y poco puede decirse sobre sus raíces o sus estudios. Se ignora la fecha en que se escribió su único trabajo, el *Essai sur la nature du commerce en général* (1755), o el motivo por el que permaneció sin publicarse durante más de dos décadas. Se desconoce también el origen de su riqueza personal, e incluso la fecha y forma en que falleció.

En este trabajo intentaremos alcanzar un único objetivo: reconstruir su vida, a la luz de una extensa bibliografía secundaria, donde se destacan las investigaciones de William Stanley Jevons (1881), Henry Higgs (1891), Friedrich A. von Hayek (1931), Joseph Hone (1944), Joseph Schumpeter (1954), Antoin Murphy (1985), Murray Rothbard (1995) y Jesús Huerta de Soto (1998, 2008). Quedará para una segunda parte del trabajo, estudiar el contenido de su magnífica obra.

Adrián Ravier es Doctor en Economía Aplicada por la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), y Profesor de la Escuela de Negocios de la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala).

Algunas incógnitas en la vida de Cantillon

Para reconstruir la vida de Richard Cantillon habrá que empezar por abordar el famoso ensayo de William Stanley Jevons de 1881, trabajo que la literatura considera como descubridor del *Essai*, y sin el cual la oscuridad que rodea a la vida de Cantillon sería aún mayor. Jevons no sólo destaca allí la importancia del contenido del *Essai*, sino que se preocupa por investigar algunos aspectos sobre la vida del autor, abriendo numerosos interrogantes, algunos de los cuales pudieron ser resueltos mientras que otros permanecen sin respuesta.

La mayoría de los historiadores del pensamiento económico, siguiendo la obra póstuma de Joseph Schumpeter (1995 [1954]), adjudican a 1680 la fecha de su nacimiento, pero reconociendo ciertas dudas. El mismo Schumpeter, en un pie de página, lo expone de la siguiente manera:

RICHARD CANTILLON (fecha de nacimiento insegura, pero generalmente dada: 1680; murió, probablemente asesinado, en 1734) era un banquero parisiense de origen irlandés (p. 260).

Lo cierto es que, en sus casi treinta páginas de biografía, Jevons no presenta una fecha posible de nacimiento. El primer

dato con el que contamos fue provisto en 1891 por Henry Higgs, quien citando un árbol genealógico de Burke de 1845, señala que Cantillon, el economista, no pudo haber nacido antes de 1680.

En 1944 Joseph Hone publica una excelente nota biográfica en el *Economic Journal*, donde reconstruye el árbol genealógico de la familia Cantillon, y citando a John C. Nagle (quien en los años treinta del siglo pasado estuvo en contacto con la familia Cantillon en Francia), y apoyado también en algunas otras investigaciones propias, explica que Cantillon habría nacido en marzo de 1697. De ser esta información verídica, y tomando 1734 como fecha de su muerte, Cantillon habría fallecido a los 37 años.¹

Quien a su vez pone en duda esta información es uno de los últimos biógrafos de Cantillon. Antoin Murphy (1985), en un trabajo presentado en un “Simposio sobre Richard Cantillon,” en Pacific Grove, California, en agosto de 1980, si bien rescata la importancia del trabajo de Joseph Hone, corrige parte del árbol genealógico y explica que sería inconsistente tomar como fecha de nacimiento el 16 de marzo de 1697. Al examinar la relación entre Cantillon y John Law y la reputación que Cantillon había logrado como banquero, relacionado con la clase más poderosa de Francia, señala que si nació efectivamente en 1697, entonces “Bolingbroke [un importante miembro de la clase política] habría confiado una suma de 20,000 libras, a un joven banquero de 18 años, que sólo había arribado a París unos diez meses antes” (p. 200). Y con-

¹Esta nota biográfica permite confirmar que Richard Cantillon, el economista y banquero, se casó con Mary Ann Mahony, y que tuvieron una hija, a la que llamaron Henrietta. Véase Hone (1944), pp. 96-100.

cluye que esto, seguramente, no ha de ser así.²

Como posible explicación de esta confusión, Murphy observa que la familia Cantillon alternaba en cada generación los nombres de Thomas y Richard, y que posiblemente un Richard Cantillon efectivamente nació en 1697, pero no se trataba del banquero en cuestión.

Lo dicho, nos permite sostener que las dudas sobre la fecha de nacimiento de Richard Cantillon persisten hasta el día de hoy, y sumado a la poca certeza de cuándo fue escrito su trabajo, nos impedirá saber si su *Essai* fue escrito como un joven prometedor de sólo treinta años, o como un banquero experimentado de cincuenta. Se espera igualmente, que la incógnita se pueda develar en investigaciones futuras.

Existe cierto consenso, como surge de la primera investigación de Jevons, de que Richard Cantillon nació en Irlanda,³

²En el mismo ensayo, Murphy explica que “[u]nfortunately, notwithstanding the new information obtained on his family Cantillon’s date of birth still proves to be elusive. As [Sir William] Betham confused Cantillon’s parents it may be argued that the date of birth he gives of the 16th of March 1697 is incorrect. This date is apparently based on a Terry Manuscript that Betham saw in the British Library. Unfortunately, I have been unable to find this Terry Manuscript in the British Library and so cannot comment on its authenticity” (Murphy, 1985, pp. 198-99).

³“There is little doubt in my mind that Cantillon’s parents were Irish and the O’Connell manuscript helps confirm the impression that the economist was born in Ireland. In a legal brief published on behalf of Richard Cantillon in Paris it is contended that Cantillon was ‘Irlandois d’Origine’, while Freron states in

en el condado de Kerry y en el seno de una familia católica, propietaria de tierras.⁴

La poca información biográfica que se posee nos confirma que Cantillon, antes de convertirse en un banquero de París, trabajó en España, durante la guerra de Sucesión, como intermediario en la provisión de pertrechos para las tropas inglesas que defendían la causa de los Austrias (Huerta de Soto, 2008, p. 360). Esta posición lo convirtió en un personaje cosmopolita, conocedor de toda Europa, además de permitirle tomar un primer contacto con la actividad bancaria y las finanzas internacionales.⁵

Cantillon, el banquero

Su carrera como banquero sólo fue posible gracias a sus buenas relaciones fami-

the L'Année Littéraire that Cantillon was Irish" (Murphy, 1985, p. 198).

⁴Véase Jevons (1950 [1881]), pp. 210-11.

⁵"Cantillon, according to Mirabeau, 'had houses in seven of the principal towns of Europe, and the slightest point of information to acquire or calculation to verify made him cross Europe from one end to the other.' Such cosmopolitan experience must have greatly assisted an economist in the infancy of the science to winnow the local, accidental, and particular from the general and 'natural' causes of wealth, even if it did not afford the advantage of access to the literature of trade in other tongues than his own" (Higgs, 1892, p. 439). A este respecto, es importante señalar los países a los cuales Cantillon se refiere en su *Essai*, y siempre de modo apropiado: Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Suecia, España, Portugal, Italia, Hungría, Turquía, Grecia, Polonia, Rusia, Chipre, Arabia, China, Japón, India, Brasil y América.

liares con Daniel Arthur, tío de su madre, relacionado con operaciones bancarias tanto en Londres como en París, y con su primo, el Chevalier Richard Cantillon, bien establecido en París.

El 11 de agosto de 1714, Richard Cantillon Junior—como se lo denominaba entonces—se traslada a París y comienza a trabajar como asistente de su primo. Un mes más tarde, para septiembre de 1714, el Chevalier confía a nuestro hombre el poder de gerenciar, en su ausencia, los asuntos de su banco, ubicado en la calle Saint-Honoré. Para febrero de 1716, Richard Cantillon estaba en posición de comprar el negocio bancario de su primo, y ofrecerle un pago anual de 3,000 libras por año por su retiro.

Pero ya en 1715 el joven Cantillon tenía un rol dominante en el negocio bancario de su primo. Un documento de mayo de 1715 nos muestra una transacción que involucraba a Lord Bolingbroke, a Lord Carnarvon y a un banquero llamado Comparant, donde el primero había confiado a Cantillon una suma de 20,000 libras, circunstancia que confirma lo dicho previamente, en cuanto a que Cantillon gozaba de tal reputación en París, que haría imposible que tuviera sólo 18 años.

Tras la muerte del Chevalier en 1717, Richard Cantillon continuó el negocio bancario, involucrándose con los hombres más prominentes de Francia, entre quienes podemos mencionar figuras literarias como Alexander Pope, Matthew Prior y Voltaire; miembros de la clase política como el mencionado Bolingbroke o Montesquieu, así como soldados y comerciantes, clérigos y miembros de la corte. Sin embargo, su conexión más importante debió haber sido con John Law.

El sistema bancario de la Francia del siglo XVIII

La figura más importante y más influyente en el sistema bancario de la Francia del siglo XVIII fue, sin lugar a dudas, la de John Law, banquero francés, quien logró convencer al regente Felipe de Orléans de aplicar su sistema de expansión monetaria y crediticia para estimular la economía.

Tal expansión produjo un auge artificial en la economía, con especial incidencia en el mercado bursátil, y en particular en relación con las acciones de la compañía comercial de occidente conocida con el nombre de Compañía Mississippi. En 1720 la burbuja financiera había alcanzado un nivel alarmante, siendo evidente, para aquellos que tenían conocimiento en materia financiera y bancaria, que la misma debía explotar.

Law, en un marco de desesperación, hizo todos los intentos posibles para mantener el sistema, y en especial lo necesario para mantener el precio de las acciones de la sociedad del Mississippi y el valor de los billetes de su banco. El banco y la compañía comercial fueron fusionados, las acciones de la compañía comercial se declararon dinero de curso forzoso y las monedas metálicas perdieron parte de su peso para intentar restaurar su equivalencia con los billetes.

Como suele ocurrir ante este estado de cosas, todas las medidas que se tomaron fueron inútiles y la pirámide inflacionaria se derrumbó como un castillo de naipes, produciendo la ruina no sólo del banco, sino también de muchos franceses que habían confiado en el mismo y en las acciones de la compañía comercial.

Jesús Huerta de Soto, en su ya famoso capítulo II del libro *Dinero, crédito ban-*

cario y ciclos económicos (1998), dedicado a estudiar la historia monetaria y bancaria desde Grecia hasta la actualidad, explica sobre este período que las pérdidas fueron tan cuantiosas y el sufrimiento que crearon tan grande que durante más de cien años en Francia se consideró incluso de mal gusto pronunciar la palabra “banco,” la cual llegó a utilizarse como sinónimo del término “fraude.” Los daños de la inflación habrían de asolar Francia de nuevo pocas décadas después, con el advenimiento del grave desorden monetario del período revolucionario y la emisión descontrolada de los billetes de papel conocidos como “*assignats*.” Todos estos fenómenos han quedado fuertemente grabados en la memoria colectiva de los franceses, que aún hoy son muy conscientes de los graves peligros que tiene la inflación de papel moneda y mantienen la costumbre familiar de atesorar una apreciable cantidad de oro amonedado o en lingotes. (De hecho, puede estimarse que Francia, junto con la India, es uno de los países donde los particulares mantienen el stock de oro más importante.)

Cantillon y John Law

Lo dicho nos lleva a caracterizar a John Law, dentro de la historia del pensamiento económico, como un proto-keynesiano, quien creía que un aumento en la oferta monetaria podría estimular la producción de la economía francesa. Cantillon, por su parte, como señalaremos en la segunda parte de este trabajo, sabía que este efecto sólo podía ser de corto plazo, y que la burbuja que se inflara mediante la política monetaria y crediticia, tarde o temprano debía llegar a su fin.⁶

⁶Observaremos en la segunda parte del trabajo, cómo Cantillon, haciendo referencias al período 1718-1721, en Francia, critica explí-

Jevons resume, por otro lado, el prestigio que había alcanzado Cantillon, la “envidia” generada en John Law, y la disputa que nace entre ambos:

“Asociado a un crédito inmenso—como dice la *Biographie Universelle*—afables maneras y aguzado ingenio, era solicitado por la mejor sociedad y tuvo intimidación con personas del más alto rango.” Fue amigo de Lord Bolingbroke, y aún se afirma que estuvo en buenos términos con la Princesa de Auvernia. En efecto fue tal su éxito financiero y social que el gran John Law, entonces en la gloria de sus combinaciones financieras, estaba envidioso de él. Replicando a su compatriota, sobrevino una discusión que debió ser cierta porque, como diría un autor francés, era naturalísima. “Si estuviéramos en Inglaterra (dijo Law) no tendría más remedio que transigir con usted y arreglarnos; pero como estamos en Francia, puedo enviaros esta tarde a la Bastilla, si no me dais vuestra palabra de salir del Reino en las próximas veinticuatro horas.” Cantillon se puso a pensar un momento y contestó: “¡Bueno, no me iré, y haré triunfar vuestro sistema!” (Jevons, 1950 [1881], p. 206).

La disputa terminó por asociar a Cantillon con Law, tomando el primero unas veinte millones de libras de la sociedad comercial del Mississippi fundada por el segundo, y por mediación de sus numerosos amigos y agentes comerciales, y gracias a la reputación alcanzada, pudo colocarlos en el mercado con gran beneficio.

El negocio consistió en prestar este dinero a numerosos clientes de gran prestigio con la condición de que compraran

citamente la política monetaria de John Law y su intento por evitar que la burbuja se desinflara, mostrando un profundo conocimiento de teoría económica, y en particular de teoría monetaria y de ciclos económicos.

acciones de la sociedad comercial del Mississippi. Durante el auge, originado en la política inflacionista de John Law, estas acciones aumentaron fuertemente de valor, generando importantes beneficios a sus propietarios, pero viendo Cantillon que esta burbuja especulativa necesariamente iba a explotar en poco tiempo, tomó las medidas necesarias, se deshizo de sus propias participaciones así como de aquellas que pertenecían a sus prestatarios, y que le habían dejado en garantía, tomó el dinero que surgió como fruto de las ventas de estas participaciones y partió hacia Italia para esperar allí el fin de la burbuja, que se desencadenó al poco tiempo. Cuando en 1720, la sociedad comercial del Mississippi fue a la quiebra sus clientes habían perdido el dinero invertido, pero mantenían una importante deuda con Cantillon, quien les había prestado el dinero con el que compraron las participaciones, a una tasa de interés de hasta el 50 por ciento. Cantillon exigió que devolvieran el dinero que se les había prestado, y entonces comenzó una larga disputa legal, que duró hasta su muerte. Murray Rothbard (1999 [1995], p. 387) destaca que “Cantillon regresó a París multimillonario, aunque impopular entre sus antiguos asociados y deudores.”⁷ Su

⁷Luigi Einaudi, por su parte, explica que Cantillon no buscó o no pudo conseguir protección por un posible atentado de sus clientes: “Cantillon, who was mostly absent from Paris between 1720 and 1726, did not care, or was not able to search for protection among the aristocracy, and his noble clients were, moreover, too angry with him to allow his name to be dropped from the larger provisional list, as happened with several other big financiers The estimate of the fortune acquired by Cantillon was, as for other profiteers, largely a matter of guess, as it was based on the examination of deeds or transactions registered in public notaries’ offices or in the India Company’s books and other pub-

fortuna, al momento de su muerte, era enorme, estaba conformada por propiedades y acciones, y se encontraba dispersa en un buen número países.

Huerta de Soto nos cuenta, a continuación, su particular visión de cómo Cantillon, entre 1717 y 1721, amasó esta enorme fortuna, especulando “fraudulentamente” con los valores de John Law:

En efecto, está demostrado que Cantillon violó el contrato de depósito irregular no de dinero, sino de títulos de la sociedad comercial del Mississippi que había fundado John Law, organizando la siguiente fraudulenta actividad: concedió importantes préstamos para que sus clientes compraran acciones de dicha sociedad, con la condición de que quedaran depositadas en el banco de Cantillon como colateral en forma de depósito irregular, es decir, de títulos fungibles e indistinguibles. Posteriormente Cantillon, sin conocimiento de sus clientes, se apropió indebidamente de las acciones depositadas, vendiéndolas cuando pensó que tenían un precio elevado en el mercado, apropiándose del producto de la venta. Una vez que las acciones perdieron prácticamente todo su valor, Cantillon las recompró por una fracción de su antiguo precio y repuso el depósito, obteniendo una cuantiosa ganancia. Finalmente, ejecutó los préstamos que originariamente había dado a sus clientes, los cuales no fueron capaces de devolverlos, dado que el colateral que tenían en el banco prácticamente ya no valía nada. Estas fraudulentas operaciones motivaron que se interpusieran múltiples querellas criminales y demandas civiles contra Cantillon que, tras ser detenido y brevemente encarcelado, tuvo que abandonar precipitadamente Francia y refugiarse en Inglaterra (Huerta de Soto, 1998, p. 92).

lic sources, supplemented by a roused public opinion” (Einaudi, 1933, p. 536).

La defensa de Cantillon nos retrotrae al ya famoso debate entre aquellos que defienden un sistema de banca libre con reserva fraccionaria (Lawrence White o George Selgin, entre otros), y aquellos que promueven la banca libre pero con un encaje de 100 % (Murray Rothbard o Jesús Huerta de Soto, entre otros). Cantillon explicó, como lo haría hoy en día un defensor del *free banking*, que el dinero que recibió en concepto de depósito, era más bien un préstamo por *tiempo indefinido*, que pasaba a ser de su propiedad quedando obligado a devolver, cuando los depositantes lo requirieran, la suma prestada. Mientras tanto, Cantillon podía disponer del dinero y asumir su propio riesgo. Cantillon pudo devolver a sus propietarios los títulos que habían depositado, cuando éstos lo requirieron, pero sobre la base de su conocimiento en materia económica y monetaria, aprovechó el auge de su cotización y la posterior baja, para vender y re-comprar en el momento adecuado amasando una gran fortuna.

Friedrich von Hayek resume, con mayor precisión, esta defensa del caso:

Su punto de vista era, como luego explicaría, que las acciones que le fueron entregadas, puesto que sus números no habían sido registrados, no constituían un depósito auténtico, sino más bien—como se diría hoy en día—constituían un depósito irregular de tal manera que ninguno de sus clientes tenía el derecho de reclamar títulos específicos. De hecho, la firma obtuvo unos beneficios extraordinarios de esta manera, puesto que podía recomprar a precios reducidos las acciones vendidas a precios elevados, y mientras tanto el capital, sobre el cual se cobraba unos intereses elevados, no se disminuyó en absoluto, siendo ahorrado e invertido en libras. Cuando Cantillon, que había realizado parcialmente estos adelantos en su propio nombre, pidió la devolución de

los préstamos por parte de los especuladores, que habían incurrido en fuertes pérdidas, y finalmente les llevó ante los tribunales, los deudores exigieron que los beneficios obtenidos de sus acciones por Cantillon y la firma se utilizaran para compensar sus deudas. A su vez llevaron a Cantillon ante los tribunales en Londres y en París, acusándole de fraude y usura. Presentando ante los tribunales correspondencia entre Cantillon y la firma, afirmaron que toda la operación se había llevado a cabo bajo la dirección directa de Cantillon y que, por tanto, él era personalmente responsable (Hayek, 1985, pp. 236-37).⁸

Lo cierto es que Cantillon, como buen economista, comprendía perfectamente el descripto contexto económico que caracterizaba a la Francia del siglo XVIII. Cuando la burbuja se aproximó a su máximo nivel, y John Law comenzó a practicar políticas desesperadas para evitar el consecuente colapso de su sistema, Cantillon se apresuró a vender sus acciones a un precio muy alto, las que luego recompró en el momento en que habían colapsado. Este acto implicó apostar contra el sistema de Law, lo que lo llevó a abandonar Francia en 1720, posiblemente para evitar dificultades personales, tanto con John Law como con el resto de los inversionistas, y asentarse, tras un paso por Italia y Amsterdam, en Inglaterra.

Abandonar Francia, sin embargo, no lo absolvió de las disputas legales. Desde 1721, y hasta su muerte, tuvo que enfren-

⁸No podemos dedicarnos aquí a analizar si Cantillon debió haber sido considerado culpable o inocente de los cargos, pero es importante señalar que este es un debate ejemplar en el que las herramientas del análisis económico sirven para tomar una correcta decisión en el ámbito del derecho. Esta área de investigación, conocida como *Law and Economics*, hoy está en pleno auge.

tar numerosas causas relacionadas con su actividad bancaria. El *Essai* habría sido escrito durante estos años, y existen buenas razones para creer que Cantillon desarrolló la teoría económica como parte de su defensa legal contra los cargos de usura. En este sentido argumenta Murphy (1986), señalando que habría similitudes entre algunas secciones del *Essai* y el testimonio presentado como defensa por los abogados de Cantillon. Otra prueba, en este mismo sentido, es la defensa del sistema de reserva fraccionaria que el mismo Cantillon desarrolla en su *Essai*, aspecto que como bien destaca Huerta de Soto, llamativamente fue ignorado por Murray Rothbard.⁹

⁹“Ricardo Cantillón fue, además, el primer teórico de la economía que trató de justificar la práctica del negocio bancario con reserva fraccionaria (en concreto 10 %) (véase la pág. 400 de la edición original del *Essai sur la nature du commerce en général*, publicada en 1755). No entiendo cómo Murray N. Rothbard, uno de los críticos más agudos de la banca con reserva fraccionaria, haya podido pasar por alto este extremo en el brillante estudio sobre Cantillón que incluye en su obra” (Huerta de Soto, 1999, pp. 11-12). La referencia a Cantillon citada por Huerta de Soto dice lo siguiente: “En estas circunstancias el banquero podrá prestar a menudo noventa mil onzas de plata (de las cien mil que debe) durante todo el año, y no tendrá necesidad de guardar en caja más de diez mil onzas, para hacer frente a los reintegros que puedan solicitarle. Sus negocios son con personas opulentas y económicas; a medida que le piden mil onzas por un lado, le llevan ordinariamente mil onzas, por otro. Basta pues, por lo común, mantener en efectivo la décima parte de sus depósitos. Ejemplos y experiencias de esta forma de operar se han podido reunir en Londres. Esto hace que en lugar de que los particulares guarden en sus arcas durante todo el año la mayor parte de las cien mil onzas, se acostumbren a depositarlas en manos de un banquero, y que noventa mil de esas cien mil onzas se pongan en circulación.

Entre 1729 y 1732 volvió a París, donde enfrentó con éxito, en los Tribunales de Justicia, a aquellos banqueros que habrían sufrido considerables pérdidas con el colapso del sistema de Law.

¿Cantillon asesinado?

De vuelta en Londres, y tras doce años de pleitos, dos arrestos y la constante amenaza de ir a la cárcel, Richard Cantillon es *aparentemente* asesinado un martes 14 de mayo de 1734, en el incendio de su casa.

Existen al menos cuatro versiones sobre su muerte. En primer lugar, hay quienes afirman que llegó a su casa a las doce de la noche, embriagado, y quemó sus cortinas, no pudiendo escapar del fuego. Otros sostienen que se quedó dormido leyendo a la luz de las velas, las que luego quemaron su cama y su casa. Otros mantienen que un sirviente, más precisamente el cocinero, lo asesinó para robarle, y luego quemó su casa para ocultar el crimen. Los últimos, aseveran que envuelto en pleitos, querellas, amenazas y acreedores, simuló el incidente y abandonó su casa de Londres con destino incierto.

Como prueba de esta última hipótesis, Antoin Murhpy expone los siguientes hechos: 1) que Cantillon liquidó gran parte de su fortuna justamente el día antes

del atentado; 2) que el cadáver fue quemado hasta hacerlo irreconocible; 3) la incomprensible y displicente actitud de sus familiares después del atentado; y 4) el extraño comportamiento del inculgado, que nunca encajó con la forma de actuar del típico asesino (Murphy 1986, citado por Huerta de Soto, 1998, p. 94).

De haber sido asesinado, como a menudo se expone, Cantillon se habría convertido en el único economista destacado que perdió su vida de esa forma,¹⁰ aunque dadas las pruebas de Murphy, la última hipótesis tiene una importante probabilidad de ser cierta.

El misterioso *Essai*

Las dudas que existen sobre su vida, también se extienden a su obra. Existe cierto consenso de que el *Essai* ya circulaba en el ambiente académico en 1734 (junto con un *Suplemento* o anexo estadístico perdido), que habría sido escrito en francés entre 1721 y 1734, pero que el libro se publicó recién en junio de 1755, veintiún años después de la supuesta muerte de Cantillon (1734), y otros veintiún años antes que la publicación de la obra de Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (1776). La incógnita es entonces, por qué el *Essai* se demoró tanto en publicarse, y por qué no figuraba en el ejemplar el nombre del autor.¹¹

Tal es, primordialmente, la idea que podemos formarnos de la utilidad de esta clase de Bancos; los banqueros u orfebres contribuyen a acelerar la circulación del dinero. Lo prestan a interés, a su propio riesgo y peligro, y sin embargo siempre están o deben estar dispuestos a pagar los billetes a voluntad del depositante, y contra su presentación” (véase el capítulo VI: “De los bancos y su crédito,” en Cantillon, 1950 [1755]).

¹⁰Otro caso lo representa Bruno Leoni, pero no era economista sino un filósofo del derecho.

¹¹En el capítulo V de la tercera parte del *Essai*, Cantillon hace tres referencias al año 1726, lo que al menos nos permite saber que su trabajo tuvo que haber sido completado con posterioridad a esa fecha.

En su ensayo “descubridor,”¹² Jevons cuenta la interesante anécdota de John Ramsay McCulloch (1789-1864), en relación con el *Essai*. Citamos textualmente partes de su relato:

Si, deseosos de conocer más detalles acerca de Cantillon, recurrimos a una obra tan útil pero, con frecuencia, tan poco cuidada como la de McCulloch, *Literature of Political Economy*, encontraremos en ella (p. 52) la descripción de un libro denominado *The Analysis of Trade, Commerce, Bullion, etc.*, por Philip Cantillon, “mercader,” recientemente fallecido en la ciudad de Londres (I, vol. 8, Londres, 1759). McCulloch observa acerca de este libro que “el autor adopta diversas opiniones de Hume, cuyos *Political Essays* fueron publicados en 1752. Sus principios son liberales en su mayor parte, y algunas de sus especulaciones revelan no poco ingenio.” En este caso la filiación de ideas parece evidente. Cantillon adoptó los puntos de vista de Hume, cuyos ensayos, según su biógrafo Burton, forman *la cuna de la Economía política*. [...] [P]osiblemente coincida con el profesor Huxley cuando afirma que Hume fue en Economía Política, como en Filosofía, “un innovador original, atrevido y fecundo.” Pero acaso no llegaría a afirmar que los *Essays* de Hume, de 1752, son “los más tempranos, breves y sencillos desarrollos de su primera época”; ni caería en el desatino de suponer, como McCulloch, que el Cantillon citado por Smith debiese algo a Hume.

No anduvo McCulloch muy diligente a este respecto, porque si hubiese examinado la portada del denominado *Analysis of Trade* hubiese visto que el contenido del libro proclama ser “tomado en lo esencial de un manuscrito de un caballero recién

fallecido, muy ingenioso, y adaptado a la presente situación de nuestros negocios y comercio.” Como este libro fue publicado en 1759 y los *Essays* de Hume en 1752, siete años apenas procuran un intervalo suficiente para permitir que Philip Cantillon recogiera las opiniones de Hume, escribiese el manuscrito, falleciera y, por añadidura, se adaptase a la “presente situación de nuestros negocios,” etc. Si McCulloch hubiese hojeado alguna o algunas obras de referencias bibliográficas o biográficas corrientes, hubiera podido evitar ese lapso [copiado infortunadamente por Allibone, en su *Dictionary of English Literature*]. [...] El llamado *Analysis of Trade* es una traducción libre de fragmentos del verdadero *Essai*, donde usualmente se han omitido las mejores partes de los capítulos para permitir la inserción de extractos de los *Essays* de Hume, baladronadas sobre Oliver Cromwell, y otras materias perfectamente inadecuadas. El libro se dice que ha sido “impreso por el autor,” pero tal autor debe haber sido un verdadero mamarracho literario, y cuando dice que la obra fue “tomada en lo esencial de un manuscrito de un caballero muy ingenioso recién fallecido,” se aparta considerablemente de la línea de la estricta verdad (Jevons, 1950 [1881], pp. 203-05).

Jevons continúa su relato explicando que el “*Essai* francés parece ser un libro de gran rareza en Inglaterra” y que su estudio se facilitó por el hecho de encontrar una copia del *Essai* y del *Analysis* en su propia biblioteca.

Más adelante, toma una nueva referencia, concretamente “*L’Année Littéraire-Année 1755* por M. Frerón, Tom. VI (Amsterdam), p. 357,” donde se afirma que el libro no es una verdadera traducción, sino que fue escrito en francés. El escritor añade que “no se sabe por quién ni cuándo fue impreso este manuscrito, ni por qué causa se difirió la publicación del mismo por más de veinte años. Ignora-

¹²Manuel Sánchez Sarto, en el prefacio a la versión española del *Essai*, afirma que Jevons es el “verdadero descubridor de esta importante obra” (véase Cantillon, 1950 [1755], p. 7).

mos también las razones de que los editores hayan suprimido en esta impresión los cálculos, ciertamente muy notables, que varias gentes me aseguran haber visto en el manuscrito. Sea como fuere, la obra, tal y como aparece, se considera como una de las mejores escritas acerca del comercio.” Jevons concluye finalmente:

El hecho importante que podemos desprender de los citados informes es que realmente existían dos Cantillon, y que el rico mercader francés no era Philip Cantillon, en modo alguno, sino Richard Cantillon (Jevons, 1950 [1881], p. 209).

Quien nos presenta una hipótesis de por qué se difirió la publicación es, nuevamente, Antoin Murphy. En el manuscrito 780 (*Archives Nationales Paris*) el Marqués de Mirabeau (1715-1789) al escribir sobre el *Essai* dijo que “ya es tiempo de dar crédito a quien es debido,” pero luego continuó diciendo que no podría dar el nombre de quien lo inspiró porque “estoy seguro que enojaré a la familia.” Murphy se pregunta, “¿pero qué miembros de la familia?”, y responde que la esposa de Cantillon, Mary Ann O’Mahony, había fallecido en febrero de 1751. Su única hija, Henrietta, todavía estaba viva cuando el *Essai* fue publicado, y su primer marido, William Matthias Howard Stafford, también murió en 1751. Una posibilidad sería Charlotte Bulkeley, quien debió sentir que esta publicidad sobre Cantillon no era deseable debido a los problemas legales que involucraban a la familia como resultado de los negocios de la compañía Mississippi. Posiblemente persuadió a la viuda de Cantillon de no permitir la publicación del *Essai*, y luego de la muerte de Mary Ann, tomó acciones por sí misma. Charlotte falleció el 29 de octubre de 1753 y no sería ilógico sugerir que el *Essai* encontró rápidamente un editor, luego de su muerte.

Las influencias recibidas por Cantillon

Si Cantillon ha sido considerado por Murray Rothbard (1999 [1995], p. 385), entre otros, como “el padre de la economía moderna,” fue por haber logrado, en este *Essai* bajo estudio, independizar a la economía política de la filosofía y la ética.¹³ Incluso Schumpeter, quien le niega al *Essai* la mención de “cuna de la economía,” afirma que Cantillon “consumó lo que Petty no llegó a realizar”:

Y no con el estilo del discípulo que a cada paso echa un vistazo atrás, por encima de los hombros, buscando la guía del maestro, sino con el estilo de un gran intelectual que procede adelante con seguridad, de acuerdo con sus propias luces (Schumpeter, 1995 [1954], p. 261).

Cantillon, al igual que Adam Smith, no citó numerosas fuentes. En toda su obra podemos encontrar referencias a sólo seis autores: el “célebre doctor Halley,” Sir William Petty, Mr. Locke, Mr. Davenant, Mr. Boizard y Sir Newton. La lista podría completarse con algunos comentarios históricos donde menciona a Solón, Livio Druso o Marco Antonio en Roma, además de una referencia a un número del *État de la France*.

De los mencionados, Petty y Locke son los dos autores más citados, y en ambos casos, con connotaciones negativas. Estoy de acuerdo, sin embargo, con la conclusión de Schumpeter (1995 [1954], p. 261) de que se aprende incluso de aquel al que se critica: “[U]n hombre

¹³En este sentido argumenta Hayek, cuando explica que si el *Essai* de Cantillon tuvo influencia solo sobre un selecto grupo, se debe a su objetivo de desarrollar relaciones causales científicas, sin proponer reformas, ni agregar consideraciones éticas a su marco analítico (Hayek, 1985, p. 224).

puede aprender de otro por el procedimiento de criticarlo igual que por el de aceptar su enseñanza.”

Así, podemos concluir que hay ciertas preocupaciones que Cantillon sólo se ha planteado, para criticar algunas nociones presentes en los escritos de Petty o de Locke, lo que luego dará lugar a algunas de sus teorías más originales. Es quizás el mejor ejemplo, la crítica que observaremos en la segunda parte, de la hoy teoría cuantitativa del dinero, originalmente planteada por Locke.

El gran ausente en todo el *Essai*, siguiendo a Schumpeter (1954, pp. 258-261), sería Pierre Le Pesant, Sieur de Boisguillebert (1646-1714), a cuyos trabajos aún no hemos podido acceder, pero al que se ha calificado como el “Colón del *monde économique*.” Explica Schumpeter que hay *afinidades importantes* entre este autor y Cantillon, y que “la gran obra de Cantillon tuvo mejor ventura [que la de Boisguillebert] a causa de su forma sistemática o didáctica bien redondeada y porque tuvo la suerte de que, mucho antes de su publicación, la apoyaban entusiásticamente dos hombres muy influyentes, Gournay y Mirabeau.”

A modo de síntesis, podemos concluir, siguiendo a Higgs (1892, pp. 439-441), que hay poco en Cantillon que podamos encontrar en sus predecesores, y que desarrolló su *Essai* bajo sus propias luces, inspirado, en dos grandes maestros: *Travel and Trade* (los viajes y el comercio).

BIBLIOGRAFÍA

- Cantillon, Richard. 1950 [1755]. *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. México: Fondo de Cultura Económica. Título original: *Essai sur la nature du commerce en général*, Fletcher Gyles, Londres, 1755.
- Einaudi, Luigi. 1933. “On a Forgotten Quotation about Cantillon’s Life,” *Economic Journal*, 43 (Sept): 534-37.
- Hayek, Friedrich A. von. 1985. “Richard Cantillon,” *Journal of Libertarian Studies*, 7 (Fall): 217-47.
- Higgs, Henry. 1891. “Richard Cantillon,” *Economic Journal*, 1 (June): 262-91.
- . 1892. “Cantillon’s Place in Economics,” *Quarterly Journal of Economics*, 6 (July): 436-56.
- . 1932. “A Note on Cantillon,” *Economic Journal*, 42 (June): 329-31.
- Hone, Joseph. 1944. “Richard Cantillon, Economist: Biographical Note,” *Economic Journal*, 54 (April): 96-100.
- Huerta de Soto, Jesús. 1998. *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Madrid: Unión Editorial.
- . 1999. “Prólogo a la edición española,” en Murray N. Rothbard, *Historia del pensamiento económico, Volumen I: El pensamiento económico hasta Adam Smith*. Madrid: Unión Editorial.
- . 2008. “El *Essai Sur la Nature Du Commerce en Général* de Ricardo Cantillon: Nota bibliográfica,” *Procesos de Mercado*, 5 (Otoño): 353-69.
- Jevons, Stanley W. 1950 [1881]. “Richard Cantillon y la nacionalidad de la economía política”, en Richard Cantillon, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en*

general. México: Fondo de Cultura Económica. Título original: "Richard Cantillon and the Nationality of Political Economy," *Contemporary Review* (Jan 1881), reimpreso en *Principles of Economics* (Londres, 1905).

Murphy, Antoin E. 1985. "Richard Cantillon: Banker and Economist," *Journal of Libertarian Studies*, 7 (Fall): 185-215.

———. 1986. *Richard Cantillon: Entrepreneur and Economist*. New York: Oxford University Press.

Rothbard, Murray N. 1999 [1995]. *Historia del pensamiento económico, Volumen I: El pensamiento económico hasta Adam Smith*. Madrid: Unión Editorial. Título original: *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought, Vol. 1: Economic Thought before Adam Smith*. Edward Elgar, 1995.

Schumpeter, Joseph A. 1995 [1954]. *Historia del análisis económico*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. Título original: *History of Economic Analysis*. Oxford University Press, 1954.